

La Pobreza de la Riqueza. La sociedad petrolera

Miguel Mata

Miguel Mata : Comunicador social venezolano. Master en Economía y Administración de Hidrocarburos de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor de Economía Minera y Petrolera de la Escuela de Estudios Internacionales (UCV, 1981) y del Posgrado en Economía y Administración de Hidrocarburos (FACES-UCV, 1979-1984). Investigador en el área de Ecología, Energía y Desarrollo. Autor del libro "Minicentrales Hidroeléctricas: Una nueva óptica energética" y coautor de "Petróleo y Crisis Fiscal en Venezuela".

El modelo petrolero venezolano - que empieza a instaurarse en el país a raíz del comienzo de las exportaciones de ese producto, en la segunda década del presente siglo - ha dado como resultado, antes que el esperado desarrollo, una nación en crisis global. De nada ha valido un ingreso de cientos de millones de bolívares, pues éste ha sido dirigido al sector externo del cual Venezuela es dependiente y hacia los circuitos económico internos dominados por el gran capital nacional. Y a la vuelta de más de 60 años de explotación petrolera, la gran mayoría de la población carece total o parcialmente de los elementos que podrían brindarle una calidad de vida adecuada. Todo lo contrario, ha habido un deterioro biológico del venezolano expresado en cifras de retardo mental, desnutrición, alta tasa de mortalidad infantil, "enfermedades de la civilización" - tensión, cardiovasculares, sorderas - y otros males. Concomitantemente, se registran altos niveles de analfabetismo, falta de oportunidades educacionales y culturales. Y el medio ambiente ha sido agredido brutalmente, en nombre del "progreso": como lo concibe el modelo de desarrollo propio de esta sociedad automovilístico-petrolera.

"Me encontré con la muerte
de la civilización industrial
en los ojos del niño bogotano
que busca comida en las basuras. . ."
(Poema DOS CAMINOS - J. Dickinson)

"Yo soy optimista. Peor no podemos estar"
(Un marginal venezolano en declaración a la prensa)

Abordar el análisis de la calidad de la vida como categoría política en nuestro caso referido a la sociedad venezolana plantea la necesidad de dar cuenta de un conjunto de problemas de distinta índole que han ocurrido en diversas etapas en la historia nacional. Partimos de la certeza de un inevitable encadenamiento de los hechos sociales, mediante el cual cada uno de ellos está íntimamente relacionado con los otros. Los hechos se retroalimentan, dando lugar a un dinamismo especial.

Más aún, hay que tomar en cuenta que no sólo encontramos las explicaciones de esos hechos en el encadenamiento que ocurre en el ámbito nacional, sino en el medio internacional también se generan acciones que inevitablemente nos impactan. Por algo Venezuela es un país tan estrechamente vinculado a su entorno mundial, y especialmente al entorno capitalista internacional.

Nos parece necesario precisar, también, lo que entendemos por calidad de la vida, sin necesidad de caer en disquisiciones teóricas que no vienen al caso. Creemos que esta categoría está referida a elementos de tipo económico, político, social, cultural. Calidad de vida es ingreso, disposición de bienes y servicios, acceso a la cultura y a la educación; disfrute de libertades políticas reales. No es fácil precisarlo. Lo que sí parece claro es que la vida de un ser humano es algo integral, global, que se manifiesta en todos los ámbitos de su compleja existencia.

EL MODELO PETROLERO VENEZOLANO

Cuando en Venezuela se comenzó a explotar el petróleo comercialmente, a fines de la segunda década de este siglo, el país invirtió su tendencia económica social. De una economía agrícola de lento crecimiento, pasó a una economía petrolera de rápido crecimiento. Hasta el año 1919, las exportaciones venezolanas eran básicamente cacao, café, ganado, azúcar, cueros, balatá y otros. En 1917-1918 se produce la primera exportación de petróleo, generando un ingreso de casi un millón de bolívares.

Desde esa fecha, comenzó a coexistir la atrasada economía agrícola con una economía petrolera altamente tecnificada, esencialmente exportadora y controlada por

trusts extranjeros. En las ciudades, un sector industrial casi artesanal luchaba por mantenerse, ante la invasión de artículos manufacturados importados.

La expansión de la actividad petrolera venezolana tuvo dos repercusiones fundamentales: por un lado, el ingreso petrolero pasó a dominar la economía nacional; por otro, al convertirse el país en el principal exportador del producto en nivel mundial, para fines de la década de los años veinte, se conformó una inserción en el mundo capitalista que en buena medida determinó el modelo político, económico y social que conocemos actualmente.

Para 1950, el ingreso petrolero alcanzó 1.954,7 millones de bolívares, mientras que las ventas de café y cacao los otros productos casi no se exportaban - llegaban a 92,3 millones. Para 1960, el ingreso petrolero fue de 4.888,4 millones, frente a 92 millones de café y cacao. En 1970, el petróleo generó un ingreso de 10.971,4 millones y el café y cacao sólo 88 millones. A raíz de la llamada crisis energética" se disparó el ingreso petrolero, llegando en 1974 a percibirse ingresos fiscales por 36.508 millones. Para ese año, esa suma representaba el 85 por ciento del ingreso fiscal total, mientras que las exportaciones petroleras representaban el 96, 5 por ciento de la totalidad y el PTB petrolero era el 47,8 por ciento del PTB global del país.

A partir de los años treinta, las exportaciones petroleras venezolanas eran un factor importante dentro del abastecimiento mundial de ese energético, lo que le confería al país un papel estratégico en el ámbito político capitalista, cuya expansión se basaba en la incorporación creciente de los hidrocarburos en todos los ámbitos sociales. Este papel se refuerza en el período de posguerra, cuando el aparato tecnológico productivo y militar dependía en gran medida del petróleo y cuando el máximo representante del sistema capitalista, Estados Unidos, deja de ser autosuficiente y se convierte en importador neto. Venezuela pasa a ser un país de primera importancia para los norteamericanos, no sólo por estar en la zona de influencia político-militar inmediata de Estados Unidos, sino también por ser un importante mercado en el cual se reproducía, con las limitaciones y deformaciones propias de un país subdesarrollado, el "modelo" de desarrollo capitalista norteamericano.

Héctor Silva Michelena ¹ caracteriza el modelo venezolano de la siguiente manera: ". . . todos sabemos que Venezuela posee una economía que se inserta muy fuertemente en la economía mundial, su forma de articulación con ésta es doble: en primer lugar, mediante la implantación y el dominio del capital extranjero bajo múltiples formas, que podemos resumir en tres: primero, la inversión directa en la pro-

¹Héctor Silva Michelena: Proceso y Crisis de la Economía Nacional 1960-1973 , 1975.

ducción. En segundo lugar, tenemos que considerar como dominio del capital extranjero aquellas empresas que, aunque sean de propiedad nacional, dependen en su producción de la importación de insumos, materias primas y maquinarias, de manera que si aquellas empresas no están en capacidad de hacer esa importación, su producción se reduce a cero en forma obligatoria. Y en tercer lugar, aquellos que, no operando en sectores productivos, operan en el sector servicios, comercio o en el sector de financiamiento, con marcas, patentes y productos extranjeros. . .".

Todas estas formas de intervención económica, obviamente, no llegan desprovistas de un elemento que es esencial: una ideología del desarrollo, una concepción del modo de producir y vivir. Esa ideología industrialista del desarrollo, asumida acriticamente por los sectores dirigentes del país, marcan a nuestro modo de ver la dirección fundamental de la actual dependencia del país en todos los órdenes. Tal modelo, igualmente, trae consigo en forma implícita, todo un componente cultural y social expresado en una manera de entender la relación entre los hombres y la relación hombre-naturaleza.

Dentro de esa óptica, los recursos naturales están allí para ser explotados, en función de la obtención del máximo beneficio para el capital y sin tomar en cuenta la lógica del comportamiento de los ecosistemas. Igualmente, se da poca importancia al inevitable flujo de desechos derivado de los flujos de energía y materia que parten del medio ambiente natural y son introducidos en el circuito social y económico para cubrir las necesidades muchas de ellas inducidas o sobredimensionadas de la población.

Este modelo, calificado por algunos científicos sociales venezolanos como automovilista-petrolero, se inserta hasta los tuétanos en la sociedad nacional. Se reproduce el tipo de ciudades, la forma de alimentarse, en lo posible la forma de vestir, ciertos patrones culturales básicos, el tipo de diversión dominante. El puntal en esta "repetición" es el conjunto de medios de comunicación, algunos de ellos con injerencia económica externa, que se convirtieron en un ariete que golpeaba - y golpea - incesantemente las cabezas de los venezolanos, exponiendo las bondades del "american way of life". Así nos sorprende un momento importante en la historia reciente de la sociedad venezolana: el "boom" de los petrodólares.

LA CRISIS ENERGÉTICA

En octubre de 1973 los ejércitos árabes avanzaron sobre Israel, dando lugar a la guerra del "Yon Kippur". Decidido el conflicto a favor de los judíos, pronto Estados

Unidos inició un operativo de rearme acelerado de Israel, para reponer y fortalecer más aún las fuerzas del vencedor, lo que hizo montar en cólera a los Estados árabes. Como represalia, los miembros de la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) iniciaron un boicot que estremeció a las grandes naciones industrializadas. La dependencia del petróleo era tal, que pronto las sociedades industriales sintieron fuertemente el impacto. El precio del petróleo, debido a la escasez creada por el embargo árabe, aumentó aceleradamente. De 3,01 dólares que costaba el barril de crudo marcado de la OPEP, en octubre de 1973, pasó a venderse a 11,65 dólares en enero de 1974. Los precios del petróleo en el mercado ocasional ("spot") subían prácticamente día a día.

El incremento súbito del precio petrolero generó una lluvia de petrodólares sobre los países exportadores de petróleo. En el caso venezolano, el Estado se vio repentinamente manejando fabulosas sumas. El ingreso fiscal petrolero nacional, que era de 11.180 millones en 1973², salta a 36.445 millones en 1974 y, aunque baja en los cuatro años siguientes, en 1976 sube otra vez de 25.810 millones a 33.377 millones; en 1980 se eleva a 45.331 millones y en 1981 da un tremendo salto hasta 70.885 millones de bolívares. Allí se detiene el río de petrodólares y comienza una nueva historia, caracterizada por los fenómenos más recientes que han ocurrido en la sociedad venezolana.

El extraordinario ingreso petrolero generó una euforia nacional. Las capas dirigentes hicieron de la "siembra del petróleo" una profesión de fe. Había suficiente, señalaban, para acometer grandes proyectos y a la vez atender las urgentes necesidades sociales de una población fuertemente golpeada por la marginalidad, el desempleo real, la falta de oportunidades de educación y cultura, la falta de asistencia médica, la carencia de una alimentación adecuada. Se comenzó a vender la imagen de que, para fines de siglo, nuestro país se habría desarrollado.

Pero pronto empezó a imponerse la lógica del sistema. Los petrodólares se reciclaban rápidamente hacia los países desarrollados, a cambio de la comida - casi 50 por ciento de la demanda nacional - que requería la población, de ropa, de juguetes, licores de todos los tipos, maquinarias, armas, automóviles en abundancia y un sinnúmero de artículos que llegaban al más exquisito lujo y la más abyecta tontería. La corriente turística drenó miles de millones de dólares. Se empezó a hablar del "efecto Venezuela", del "sauditismo" venezolano.

²Petróleo y Otros Datos Estadísticos 1982, MEM, p. 5.

En el ámbito interno, el ingreso petrolero comenzó a circular por los tradicionales circuitos económicos dominados por grupos económicos poderosos, algunos de los cuales tenían - y tienen - fuertes vinculaciones con el capital extranjero. Algunos sectores - el de la construcción e inmobiliario, por ejemplo - hicieron pingües ganancias, a través de una acelerada actividad de alto beneficio.

La presión de la enorme masa sobre un mercado de dimensiones modestas produjo la esperada inflación. Las viviendas, los alimentos, la ropa, los servicios, aumentaron de precio en forma acelerada, golpeando fuertemente a la clase media y, especialmente, a los sectores más pobres de la población. El impacto depredador del urbanismo irracional sobre la ciudad y su entorno era patente. Las cicatrices de los cerros y colinas que rodean Caracas y otras ciudades importantes eran mudos testigos de un avasallante modelo de "desarrollo" desquiciado.

Sin embargo, hasta ya entrada esta década, permanecía el optimismo en las capas dirigentes. A pesar del altísimo endeudamiento externo y del crecimiento acelerado del gasto público, estaban esos 70.885 millones de bolívares de ingreso fiscal petrolero. Las cosas se podían arreglar. Pero sobrevino la catástrofe.

1982: LA GRAN FRUSTRACIÓN

Para mediados de 1981 ya se veían signos claros de debilidad en el mercado petrolero internacional. El impacto del ahorro energético, la recesión económica, la sustitución del petróleo por otras fuentes (carbón, nuclear) y la salida sostenida del petróleo almacenado por los países industrializados, motivó una fuerte baja en la demanda y su consecuente impacto sobre los precios del crudo.

Sin embargo, fue en 1982 cuando se sintió en toda su intensidad el derrumbe del mercado. De una exportación de 1.759.000 barriles diarios de crudos y productos en 1981, Venezuela baja a 1.554.000 barriles diarios en 1982³. Como consecuencia de ello y del debilitamiento de los precios, baja fuertemente el ingreso de la industria petrolera y el fisco recibe solamente 49.227 millones de bolívares. Comienzan las penurias para el Estado venezolano y para la mayoría de la población. El petróleo no se había "sembrado".

³Petróleos de Venezuela, Informe Anual, 1982.

UN PAÍS EN CRISIS

Ha sido justamente el hombre que acuñó la frase "sembrar el petróleo" - Arturo Us- lar Pietri- a quien le ha tocado decir una especie de corolario de este proceso que tan brevemente hemos descrito:

". . . la Venezuela verdadera sigue siendo la misma, debajo de las vanas decoracio- nes brillantes, debajo de las construcciones de cartón, debajo del oropel del petró- leo. . . la verdadera Venezuela sigue siendo tan pobre como antes del petróleo. La verdad es que es más pobre todavía, porque antes del petróleo había un equilibrio entre su vida y su pobreza y ese equilibrio está hoy en día roto de una manera irre- mediable".

La frase, que alude al conjunto de relaciones políticas, económicas, culturales, so- ciales - que se dan en la sociedad venezolana, puede apoyarse fuertemente en esta- dísticas que, en cada sector, hablan de la realidad irrefutable: la desigual distribu- ción del ingreso, el alto porcentaje real de analfabetismo, la mortalidad infantil, la marginalidad rampante.

Venezuela está en crisis. Y ésta va mucho más allá del endeudamiento externo y de la merma del ingreso petrolero. Es un país cuyas ciudades están en crisis, cuyo ter- ritorio ha sido devastado en gran medida; es un país cuyas capas poblacionales han visto agudizados fuertemente sus problemas de empleo, de vivienda, de salud y de alimentación.

En Venezuela se estima que hay medio millón de casos de retardo mental, especial- mente motivado por una alimentación deficiente durante la infancia, lo que afecta a más de dos millones de personas. De acuerdo al Instituto Nacional de Nutrición ⁴, cada día mueren diez niños a causa de las diarreas, provocadas fundamentalmen- te por factores ambientales. El desempleo oficialmente contabilizado llega al 14 por ciento y el salario real, de acuerdo a recientes investigaciones de científicos sociales, está al mismo nivel de 1968. La agudización de las dificultades de las ciudades cau- sa serios problemas de tensión, cardíacos, sordera, bronco-pulmonares, entre otros. En general, se puede decir que hay una degradación biológica del venezolano.

Y si la población venezolana ha sufrido, lo mismo ha ocurrido con el territorio na- cional. Los efluentes industriales y sociales, la voracidad urbanística e industrialis-

⁴Dra. Bethania Blanco, Directora Técnica del Instituto Nacional de Nutrición (INN), El Nacional, 15/8/84.

ta, plantean una serie de amenazas a lagos y ríos, tierras fértiles, cerros y valles. Los lagos de Valencia y Maracaibo se encuentran seriamente afectados; cada año desaparecen pequeños ríos o quebradas, o son convertidos en cloacas. Cerros y colinas son arrasados para construir urbanizaciones y clubes. Los casi dos millones de automotores queman millones de litros de gasolina y gasoil diarios que contaminan fuertemente la atmósfera. El ruido martillea los tímpanos.

El venezolano está, de distintas formas, afectado por dentro y por fuera. Viendo debajo del oropel de los proyectos grandiosos, del lujo que exhiben las ciudades y de la bonanza aparente, su calidad de vida no responde a lo que se puede considerar un nivel de vida humanamente deseable.

Referencias

- *Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 15-08 - 1984;
- *Anónimo, PETROLEO Y OTROS DATOS ESTADISTICOS. p5 - Ministerio de Energía y Minas (MEM). 1982;
- *Anónimo, PETROLEOS DE VENEZUELA, INFORME ANUAL. - 1982;
- *Silva-Michelena, Héctor, PROCESO Y CRISIS DE LA ECONOMIA NACIONAL 1960-1973. - 1975; Dra. Bethania Blanco, Directora Técnica del Instituto Nacional de Nutrición (INN).